

historia volveremos á ocuparnos. Pero hoy se sabe, y no puede dudarse, que los huevos de los piojos, conocidos con el nombre de *liendres* (fig. 59, c), se presentan bajo la forma de pequeños cuerpos blanquecinos, oblongos y aun piriformes, aglutinados á los cabellos.

Los piojos de la cabeza pueden ser mas ó menos numerosos. Si su número es muy considerable, puede la irritacion producida determinar pústulas y costras impetiginosas. «Una variedad del impétigo, el *granulato*, va acompañado casi constantemente de piojos, de modo que, sobre todo en estos casos, seria imposible decir si el impétigo ha determinado los piojos, ó si estos han producido el impétigo.

»En los casos en que los piojos son muy abundantes, la cabeza es casi constantemente el asiento de una secrecion húmeda y viscosa que aglutina los cabellos. No es raro, á consecuencia de la inflamacion local, el ver al mismo tiempo pústulas de ectima; forúnculos desarrollados en la superficie de la cabeza, y aun formarse verdaderos abscesos en el tejido celular subyacente. Estos abscesos se abren espontáneamente y se cubren de una costra amarilla, por debajo de la que se encuentra á veces la cavidad del absceso llena de piojos (1).» Semejantes *balsas pediculares* se han visto por muchos autores, especialmente por Devergie (2), sin que pueda explicar su modo de formacion de un modo satisfactorio; y su existencia ha servido y aun sirve hoy de base á la teoría de la generacion espontánea de los animales. No insistiremos mucho en esta cuestion, que puede estudiarse en los tratados especiales, así como el caso singular observado por Rust y publicado por Bremser (3). Nos limitaremos á recordar la hipótesis emitida por P. Rayer, á saber, que las bolsas pediculares serán formadas por los folículos cutáneos dilatados, en los que el *pediculi penetrando* se reproduzca (4)?

Como quiera que sea, cuando se reúnen los piojos en número considerable sobre la piel de la cabeza, dan lugar á diferentes formas eruptivas que ya hemos indicado; entonces con frecuencia exhala un olor particular penetrante, nauseabundo, es un espectáculo repugnante el que presentan ciertas cabelleras movibles y animadas por sus numerosos parásitos.

2.º *Piojos del cuerpo*.—El *piojo del cuerpo* ó *de los vestidos* (figura 61), largo tiempo confundido con el de la cabeza, fué distinguido por Geer. Se encuentra en las diferentes partes del cuerpo, sobre todo cerca del cuello y en los vestidos. Determina vivos picores, y van generalmente acompañados de prurito. Hemos ya indicado precedentemente (5) algunos caracteres del prurigo pedicular, y solo añaa-

(1) Hardy, *Leçons sur les maladies de la peau*, Paris, 1863, 2.ª parte, p. 190.

(2) A. Devergie, *Traité pratique des maladies de la peau*, 3.ª edición, Paris, 1863, página 516.

(3) P. Rayer, *Dictionnaire de médecine* en 21 vol. Paris, 1826, t. XXVI, p. 443.

(4) A. Devergie, *loc. cit.*, p. 516.

(5) Véase anteriormente art. PRURIGO.

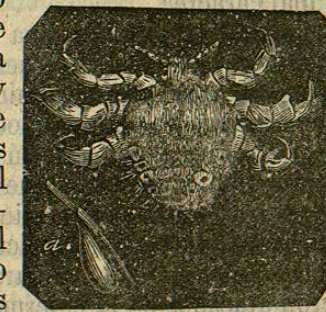
diremos que se observa principalmente en los personas de edad colocadas en malas condiciones higiénicas.

3.º *Piojos de los enfermos*.—Es el *piojo de los enfermos* que parece producir la enfermedad largo tiempo descrita con el nombre de *pitiriasis*, enfermedad casi olvidada hoy, y los autores solo refieren ejemplos en que los insectos fueron tan abundantes que hicieron hacer la hipótesis de la generacion espontánea para explicar su rápida aparicion. Los casos referidos por Bremser, Moronval, Bernard Valentin, G. Heberden, se han puesto en duda con frecuencia (1); sin embargo, Julio Cloquet ha visto en un enfermo millares de piojos acumulados en una bolsa subcutánea; y Casal (d'Agde) cita un viejo de sesenta y cinco años, que no podia rascarse sin hacer salir del cuello y de las espaldas un verdadero enjambre de piojos. Sobre el origen de las bolsas que contienen los *pediculi tabesticum* existe la misma incertidumbre que para los *pediculi capitis*.



FIG. 61.—Piojo del cuerpo.

4.º *Piojo del púbis*.—El *piojo del púbis* (fig. 62), conocido con el nombre vulgar de *ladilla*, se adhiere al vello de las partes sexuales, al de las axilas, cejas, pestañas, patillas, y aun á los mismos párpados (Celso). Sin embargo, este parásito que, segun Moquin-Tandon (1), solo se habia encontrado hasta ahora en la raza blanca, no invade la piel de la cabeza, y solo excepcionalmente aparece fuera de la region pubiana. Su picadura es mas fuerte que la de los otros piojos, y la piel se cubre en seguida de pequeñas manchas rojizas y de gotitas de sangre. El insecto permanece sólidamente adherido al tegumento, y se fija á la base de los pelos, por lo que es difícil distinguirlo.



El *piojo del púbis* no se reproduce tanto como las demás especies del mismo género, y puede llegarse casi siempre á reconocer su origen extraño al individuo que le lleva, lo que no es siempre posible en los demás piojos.

§ III.—Curso, pronóstico.

«La enfermedad pedicular de la cabeza, es por lo comun discreta, sobre todo cuando se ha trasmitido de niño á niño ó de un adulto á otro, aunque pueden no presentar los mismos fenómenos. Así, cuando

(1) P. Rayer, *loc. cit.*, p. 445.

(2) A. Moquin-Tandon, *Éléments de zoologie méd.*, 2.ª ed. Paris, 1862, p. 286.

un niño se pone un gorro que contenga uno ó varios piojos, se adhieren estos á los cabellos, dan lugar á reproducciones sucesivas y los piojos se diseminan poco á poco á toda la superficie de la piel y determina picor, á cuya consecuencia se producen ligeras erosiones á consecuencia del rascado. El niño no está molesto por otra cosa, y la piel no tiene otra enfermedad. Cuando, por el contrario, la afección nace espontáneamente, se observa primero el picor, despues la piel segrega un humor muy viscoso que aglutina los cabellos, los pone apelmazados, húmedos hasta el punto de poder conocerse á simple vista la enfermedad pedicular de la cabeza. Y cosa notable, solo hay siempre una porcion de la cabeza enferma, á no ser que la enfermedad sea antigua. Los piojos se reparten por la totalidad de los cabellos; pero el foco del mal, que es único ó múltiple, está claramente circunscrito. Por una parte resulta que el pelo está aglutinado en muchas mas ó menos considerables, y por otra los piojos se diseminan, y abandonando el foco originario dejan en pos de sí por el trayecto que recorren sus liendres ó huevos en los cabellos de modo que estos se cubren en su longitud de pequeños puntos agrisados, redondeados, que muy pronto han de convertirse en insectos. La misma piel se escoria, se humedece y pone costrosa; el dermis se desnuda, y aun en algunos casos se producen ulceraciones agrisadas de mal carácter.

«Abandonada á sí misma la enfermedad pedicular de la cabeza en el niño y en el adulto, es fuente permanente de molestias, sobrexcita el sistema nervioso, determina insomnio, agitacion, despues inapetencia y demacracion, de modo que continuando descuidados los piojos puede caer el niño en una especie de marasmo (1).»

Tambien añadiremos que en muchos autores se encuentran citas de casos de muerte determinada por la *pitiriasis*: un rey, Antioco, el filósofo Pherecydo, el dictador Sylla, Agrippa, Valerio Máximo, el emperador Arnolfo, el cardenal Duprat y Felipe II, rey de España, fueron atacados de la enfermedad pedicular y sucumbieron, etc. Pero si la enfermedad pedicular ha producido en algunos casos tan funestos efectos «puede en algunas enfermedades graves considerarse como solucion crítica muy ventajosa (A. Devergie)» (2). Debemos solo recordar esta opinion sin insistir en ella.

§ IV.—Tratamiento.

Se ha discutido y aun se discute si es siempre oportuno el hacer desaparecer los piojos. Se citan casos que parecen contraindicar toda intervencion destructora de los parásitos; pero examinando con cuidado los casos nos parece que se han concedido á la supresion de los

(1) Devergie, *loc. cit.*, p. 519.

(2) A. Devergie, *loc. cit.*, p. 512.—Véase tambien para mas detalles sobre el asunto P. Rayer, *loc. cit.*, p. 445 y 446 (indicaciones bibliográficas).

piojos inconvenientes que realmente no tienen y que tal vez habria mas exactitud en referirlos á los medios empleados para combatirlos. Si en los niños, por ejemplo, se destruye sin precauciones una cabellera entera para atacar algunos piojos, es natural el achacar sus consecuencias al tratamiento inconveniente. El análisis de los hechos nos conduce á conclusiones semejantes á la que hemos formulado, y tal es hoy la opinion de la mayoría de los médicos. Así es que se demuestra la utilidad que hay siempre de curar los piojos y las erupciones que les acompañan, pero es menester la mayor prudencia en la eleccion de los medios curativos y el modo de ponerlos en práctica.

Para curar la enfermedad pedicular de la cabeza, «es menester frotar con cepillo la cabeza para desprender la mayor cantidad posible de huevecillos, se les cortarán la sexta ó quinta parte de su longitud y repetir esta operacion cada tres dias, teniendo el cuidado de cubrir la cabeza en las porciones en que se quitan este adorno natural (1).» En los niños pequeños se recurre rara vez á la seccion de los cabellos, que pudiera ser peligrosa, prefiriendo los medios ordinarios de limpieza. Tambien se debe espolvorear la piel del cráneo con polvos de *estafisagria* ó practicar unturas, ya con *manteca* ó *aceite*, ya con *pomada mercurial* ó la *pomada alcalina* siguiente:

Manteca..... 30 gram. | Carbonato de potasa. 2 gr. (A Devergie).

El piojo del cuerpo desaparece fácilmente con *baños sulfurosos* ó *fumigaciones de cinabrio*; pero se destruyen aun con mas prontitud empleando simultáneamente el polvo de *estafisagria* (Hardy).

Los piojos del púbis se destruyen con facilidad por medio de *fricciones mercuriales* ó *lociones de sublimado*.

En fin, cualquiera que sea la especie de piojo que se quiera combatir deben cambiarse los vestidos de los enfermos, limpiarlos, pasarlos por lejía y pasarlos por vapores de azufre.

Es menester tambien en los casos rebeldes, cuando reaparecen los piojos, atacar la constitucion del enfermo, modificar sus condiciones higiénicas y elevar las fuerzas administrando un tratamiento general.

Añadiremos tambien, aunque parezca fútil, que un enfermo puede tener á la par sarna y la enfermedad pedicular (independiente de una sífilide) (2), y en semejante caso será menester una exploracion minuciosa, para no tomar una por otra estas afecciones.

(1) A. Devergie, *loc. cit.*, p. 522.

(2) Véase sobre este asunto la observacion recogida por A. Devergie, *loc. cit.*, pág. 524.

ARTÍCULO II.

AFECCIONES CUTÁNEAS DEPENDIENTES DE LA PRESENCIA DE PARÁSITOS VEGETALES. AFECCIONES FITO-DÉRMICAS.

Entre las afecciones comprendidas en la primera seccion, las unas (*tiñas*) se refieren á la epidermis y sistema piloso, otras (*caspas*) dejan este último intacto, situadas exclusivamente en la epidermis, y son producidos por vegetales que han recibido el nombre de *epidermofíticas*. La *pitiriasis versicolor* representa la reunion de las dos caspas epidermofíticas, y sería aquí el lugar de describirlos si no hubiésemos creído mejor, consideradas bajo el punto de vista de sus indicaciones diagnósticas, colocarla al lado de otras formas de pitiriasis que anteriormente hemos estudiado (1). En cuanto á las tiñas, describiremos con este nombre tres afecciones caracterizadas esencialmente por la existencia de ciertos parásitos vegetales; tales son el *favus* ó *tiña favosa* producida por el *Achorion Schenleinii*; la *tiña tonsurante* dependiente del *Trichophyton* y la *tiña pelada*, que corresponde al *pórrigo decalvans* ocasionada por el *Microsporon Andouini*. Estas tres afecciones se observan casi exclusivamente en la de la cabeza, aunque pueden encontrarse en otras porciones de sistema piloso. Apenas hay en la patología cutánea punto de mas confusion que este, pues con el nombre de *pórrigo* y de *tiña*, que se corresponden exactamente se han confundido afecciones diversas que solo tienen de comun el sitio de la enfermedad. Así, para no indicar mas clasificacion que la de Bateman, diremos que este profesor admite: 1.º, un *pórrigo larvalis*, que no es mas que un impétigo (2); 2.º, un *pórrigo furfurans*, que solo es un eczema en el periodo de descamacion; 3.º, un *pórrigo decalvans*, que es la *tiña pelada*, descrita mas adelante; 4.º, *pórrigo lupinoso*; 5.º, *pórrigo scutulata*; 6.º, *pórrigo favoso*. Solo estas tres últimas especies corresponden á la historia del *favus*.

1.º FAVUS Ó TIÑA FAVOSA.

§ I.—Definicion.

El *favus* es una afeccion contagiosa de la piel de la cabeza, caracterizada por costras secas, de color amarillo, presentando al principio la forma de hundimientos como dedales, y debidas á la presencia en los cabellos de un parásito vegetal particular, el *Achorion Schenleinii* (figs. 63 y 64). El nombre de *favus* dado á esta afeccion

(1) Véase mas anteriormente cap. VI, art. II.

(2) Véase mas anteriormente art. IMPÉTIGO.

viene de que la pústula que forma una costra amarilla que presenta una depresion central, lo que le da una semejanza con los alvéolos



FIG. 63.—Achorion de Schenlein.



FIG. 64.—Achorion de Schenlein.—a, b, Filamentos de receptáculo; c, d, esporos.

de un panal de miel, y por la semejanza de las pústulas con las semillas de *altramuces* (*lupin*) recibe el nombre de *pórrigo lupinosa*.

§ II.—Causas.

1.º *Causas predisponentes*.—El *favus* se observa en todas las edades. Sin embargo, se desarrolla particularmente en la infancia y en la juventud. Parece que ningun *sexo* ni ninguna *estacion* predisponen á él mas particularmente. Lo mismo sucede con el *temperamento* y la *constitucion*. Si esta parece débil y deteriorada en cierto número de tiñosos, es necesario mirar mas bien este estado como una causa que como un efecto de la misma enfermedad.

A estas causas añadiré la *miseria*, el desaseo y el cansancio, cuya influencia es imposible apreciar rigurosamente, y la *herencia*, que sin ser mucho mejor conocida, ha parecido evidente en cierto número de casos.

2.º *Causas ocasionales*.—El *pórrigo favosa* es esencialmente contagioso, y este modo de trasmision está reconocido por la mayor parte de los médicos modernos, y entre otros por Bielt, Rayer, Cazenave, etc. El contagio se verifica por el contacto inmediato ó por objetos que hayan servido á los enfermos, tales como gorros, lienzo, esponjas, peine, etc., hechos que son fáciles de apreciar cuando los niños están reunidos en gran número, como en los colegios y en los hospitales. «Sucede con el contagio de la tiña, dice Rayer, lo que con el de otras muchas enfermedades transmisibles por contacto ó inoculacion; la aplicacion de costras del *favus* sobre la piel no produce siempre la inoculacion de esta desagradable erupcion.» Los trabajos de los micrógrafos modernos tienden á dar una explicacion muy sencilla del contagio de la enfermedad, puesto que, segun resulta de sus inves-

tigaciones, está constituida por una vegetación que se reproduce con la mayor facilidad. (Schœnlein, Link, Remak, Lebert, Ch. Robin, Bazin, etc.)

§ III.—Síntomas.

En la *invasión*, el pórriigo aparece bajo la forma de *pústulas* muy pequeñas, que no sobresalen del nivel de la piel, en cuyo espesor están como engastadas; son de un color *amarillo* notable, como azafrañadas, y siempre están *atravesadas por un cabello*. Líquida al principio, la *materia* que contienen se *concreta rápidamente* y da lugar á costras, que desde luego presentan un carácter particular, que se puede mirar como un signo *patognomónico* de la enfermedad.

Este modo de invasión es propio de la forma llamada *favus disseminado* en oposición á la otra forma, á la que se da el nombre de *favus en círculo*. En esta última, la afección se manifiesta bajo la forma de *placas* mas ó menos numerosas, regularmente *redondeadas*, y cuya aparición va precedida de picores algo intensos. Estas superficies, cuya extensión varía entre 2 y 3 centímetros, presentan desde luego un estado *granujiento* constituido por la tumefacción de los conductos pilíferos que se cubren muy pronto de una *escama* blanca, seca y adherente. Este estado puede durar algunas semanas, y entonces solo se ven aparecer por debajo de las laminillas pequeños puntos amarillos que constituyen el favus (1).

Apenas está formada la *costra favosa*, presenta una *depresión central*, que se puede siempre reconocer con la lente y muchas veces á simple vista. A medida que se desarrolla, su depresión se aumenta, se hace cada vez mas marcada y toma la forma de un *alvéolo*. Está ordinariamente *atravesada por un cabello*, y presenta un color *amarillo cada vez mas oscuro*; su *volúmen*, muy pequeño al principio, puede adquirir hasta dos centímetros de diámetro.

Así formadas las costras de la tiña, toman diversas disposiciones. Tan pronto *aisladas* y distintas, se desarrollan sin confundirse y presentan cada una el tipo perfecto del favus, como se observan *confluentes*, se tocan y confunden por sus bordes y dan origen á placas amarillentas en las que no se encuentra ya la forma redondeada, sino mas bien una multitud de *depresiones alveolares* que corresponden cada una á una pústula primitiva. Algunas veces las costras, como reunidas en una sola, se presentan por placas, y en sus sitios y hácia los bordes la forma redonda y la depresión característica. Estas costras, que muchas veces son adherentes, se ponen notablemente secas, pulverulentas, y caen al menor roce. Este estado se encuentra en los sujetos afectados desde mucho tiempo de pórriigo, y que no han tenido ningun cuidado ni aseo. En semejante caso, la cabeza exhala un

(1) Chausit, *Traité élém. des maladies de la peau*. Paris, 1853, p. 142.

olor nauseabundo, que se ha comparado al de la orina de gato; además las costras han perdido su color amarillo habitual, son de color blanco sucio, y apenas se ven al través de esta gruesa capa salir algunos cabellos delgados como lanuginosos.

Después de las caídas de las costras se perciben ligeras *erosiones*; la piel está roja y húmeda, pero bien pronto aparecen nuevas pústulas que dan lugar á nuevas costras. «Conviene notar mucho esta circunstancia, dice Cazenave, porque separa completamente el *favus alveolar impétigo*; en efecto, en esto último se reproducen las costras por una exudación mas ó menos abundante, pero sin que haya necesidad de que aparezcan nuevas pústulas.» Esta reflexión, fundada en una observación exacta, tiene gran valor para el diagnóstico.

La *alopecia*, que es un efecto constante de la afección favosa, presenta aquí un carácter particular, y es el de ser incurable. Después de la desaparición de las costras en los puntos desprovistos de cabellos, la piel no presenta ese aspecto azulado, ese espesor y flexibilidad que tiene en su estado normal, y ofrece todos los caracteres de una verdadera *cicatriz*.

También acompaña al favus un *prurito* muchas veces incómodo, y algunas veces tan intenso que los enfermos se arañan la piel con las uñas. Los niños que le padecen tienen muchas veces la cabeza llena de piojos, y son frecuentemente consecuencia de la enfermedad las escoriaciones dolorosas de la piel de la cabeza y el infarto linfático del cuello.

El *pórriigo favoso* no da lugar á *síntomas generales* dignos de notarse; pero con mucha frecuencia se ha indicado una suspensión en el desarrollo físico y moral en los sujetos atacados de tiña.

Por último, no es raro encontrar en el pórriigo antiguo accidentes debidos á *complicaciones*. Agregándose á la tiña alveolar estas complicaciones, que las mas veces consisten en *erupciones de eczema*, de *impétigo* y de *pitiriasis*, agravan necesariamente el estado del enfermo y oscurecen á veces el diagnóstico.

El *asiento* ordinario del pórriigo es la piel de la cabeza; sin embargo, se encuentran también pústulas de tiña alveolar en todos los puntos del cuerpo en que existen pelos. Cazenave ha observado muchos casos en el *pórriigo general*; habiéndole visto con frecuencia ocupar el *escroto únicamente*, donde se declaró espontáneamente (1).

§ IV.—Curso, duración y terminación.

El pórriigo afecta un *curso* continuo; á la caída de las costras sucede una erupción de nuevas pústulas que se prolonga así y sostiene el mal.

El favus tiene una *duración* indeterminada; no es raro encon-

(1) Cazenave, *Union médicale*, 22 Enero, 1852.

trarle en adultos afectados de esta enfermedad, desde los primeros años de su vida. La curacion, que en este caso no se verifica sino á costa de una alopecia incurable, es una *terminacion* rara de la tiña abandonada á sí misma, y este éxito feliz es las mas veces debido á un tratamiento largo y minucioso.

§ V.—Lesiones anatómicas.

Se han emitido diversas opiniones acerca del asiento anatómico del favus. Duncan y Baudelocque le colocaban en el bulbo piloso, pero otros le miraban como una lesion de los folículos. En el dia se admite, con Letenneur (1) y Cazenave, que el favus tiene su asiento en la extremidad del conducto pilífero, de la vaina que envuelve y acompaña al pelo desde el bulbo hasta su salida.

En estos últimos tiempos, Schönlein, Link, Gruby (2), Lebert, han encontrado sucesivamente, con auxilio del microscopio, un hongo en los alvéolos fávicos. Cazenave (3), que ha discutido este punto, ha considerado esta opinion como inadmisibile; y se funda en la marcha y desarrollo del favus, que es menester reconocer, en efecto, una série de fenómenos que no se encuentran en las producciones, entre las que Gruby quiere colocar el pórigo; sin embargo, conviene añadir que esta opinion se ha sostenido y desarrollado despues por Ch. Robin (4), Bazin (5), Hardy, etc.

Bazin ha reconocido en particular que el parásito, no solo existe en los alvéolos fávicos, sino que tambien penetra en el espesor de los cabellos, de los que separa las fibras, deduciendo como consecuencia terapéutica, que la extraccion de los cabellos es una condicion necesaria á la destruccion de todos los esporos del vegetal.

§ VI.—Diagnóstico y pronóstico.

Diagnóstico.—Recordando los principales rasgos de la descripcion que hemos dado, será casi siempre fácil llegar á formar el diagnóstico del favus.

Si se le observa en el estado pustuloso y al principio, se hallará esta pústula amarilla y como azafranada, que apenas sobresale del nivel de la piel, en la que está como engastada y deprimida en su centro, tan diferente de la pústula de impétigo, prominente y globulosa. Por otro lado, las costras rugosas, informes y ambarinas, blan-

(1) Letenneur, *Quelques recherches sur le favus*, tésis, Paris, 1839.

(2) Gruby, *Mémoire sur une végétation qui constitue la varic teigne* (*Comptes rendus de l'Académie de sciences*, 1841, t. XIII).

(3) Cazenave, *Traité des maladies du cuir chevelu*, Paris, 1850, p. 222.

(4) Ch. Robin, *Des végétaux parasites qui croissent sur l'homme et sur les animaux*, Paris, 1853, en 8.º con atlas de 15 láminas.

(5) Bazin, *Recherches sur la nature et le traitement des teignes*, Paris, 1853.

dujas ó verdosas, como depositadas en la superficie de la piel, que pertenecen á la erupcion impetiginosa, no se parecen á las costras del pórigo, siempre secas, como azufradas, algunas veces de color amarillo gris, que presentan la depresion en forma de alvéolo y ordinariamente atravesadas por un pelo. La alopecia que acompaña constantemente á la tiña, será tambien un excelente medio de diagnóstico.

Algunas veces, como hemos dicho ya, la aglomeracion de las costras confundidas entre sí hace oscura é indistinta la forma característica. En estos casos es necesario esperar hacer caer las costras, y el desarrollo de nuevas pústulas, seguidas de costras alveolares, vendrá á disipar todas las dudas.

Para completar el diagnóstico del pórigo, me contentaré con recordar cuánto se diferencia del *eczema*, notable por su forma *escamosa* y su *exudacion*, y de la *pitiriasis* caracterizada por una descamacion sin formacion de costras (1).

Cuando las costras del favus presentan aspecto yesoso, tiene gran semejanza en ocasiones con los antiguos *psoriasis capitis*, cuyos elementos son, sin embargo, siempre mas adherentes que los del favus; además, el psoriasis de la cabeza es rara vez avisado, por lo general existe á la par ó ha existido ya en placas psoriádeas en los codos y en las rodillas.

Pronóstico.—Si se atiende á la larga duracion del pórigo, á su influencia en la constitucion, al peligro que ofrece su propiedad contagiosa, á la pertinacia con que se resiste muchas veces á los agentes terapéuticos, y á la alopecia, que es una consecuencia inevitable, no se puede menos de mirarle como una afeccion grave, que reclama toda la solitud del médico. Así, pues, es necesario hacer desaparecer lo mas pronto posible una enfermedad que hace que los que la padecen causen asco á todo el mundo.

§ VII.—Tratamiento.

Dos indicaciones principales, que consisten: 1.º, en *impedir la formacion de las costras*, y 2.º, en *producir la depilacion*, componen el método mas generalmente empleado en el dia y que ha producido mas felices resultados. Este método está, por otra parte, fundado en el estudio anatómico de la tiña. En efecto, es sabido que esta tiene su asiento en la extremidad del conducto pilífero, y que la avulsion del cabello evita, por decirlo así, el desarrollo de la enfermedad. «Yo he observado, dice Cazenave, en apoyo de esta proposicion, que en el paraje en que se ha arrancado el cabello no se desarrollan mas que pústulas simples. La curacion del pórigo debe, pues, resultar de

(1) Véanse los artículos referentes á estas enfermedades, y para las afecciones parasitarias, los siguientes artículos TIÑA TONSURANTE y TIÑA PELADA.